

PÁGINAS ESCOLARES



MARZO DE 1913



➤ SUMARIO ➤

TEXTO.—Alejandro Berti (Continuación), *T. Charles*.—La medalla propuesta como universal para todas las Congregaciones Marianas. Las Congregaciones Marianas y las Misiones, *O. Weishaupt*.—Colegio de San José, Valencia: Una fiesta, *Diego Selva Trenor*. Suma y sigue, *Miguel Payá Nebot*.—La Santa Infancia en Oña, *Dimas*.—Conversión de un penitente idólatra, *Javièr*.—¡Lo que puede un hombre!, *Javier*.—Observación curiosa. — Colegio de Gijón, *Eloy Alvargonzález*.—Una oración por mi Patria, *Manuel Dosal*.—Reglas prácticas para facilitar la nomenclatura de la Química orgánica, *L. S.*—De un nido de Araña sale una turba de Dipteros, *E. F. E.*—El mejor libro.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Aparición de Jesucristo á Santa Teresa de Jesús.—Cristo agonizante.—Las medallas para las Congregaciones Marianas.—Colegio de Valencia: Salón de estudio de la segunda Brigada con el altar de su Patrono San Estanislao. La tercera Brigada en ejercicios gimnásticos.—La tercera Brigada en maniobras militares.—Oña (Burgos): Niños asociados á la Obra de la Santa Infancia.—La Virgen de los Dolores.—Maduré: Congregante indígena enseñando á los niños.—Colegio de Gijón: Noveles colaboradores de PÁGINAS ESCOLARES.—Figuras *a, d, c, b* (De un nido de Araña).

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.— Apartado 231

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Por el M.ltre. Sr. Dr. D. José Viñas y Camplá,

Canónigo Catedrático de esta asignatura en el Seminario Pontificio de Tarragona.

Da excelente idea de lo que se propuso el autor al escribir este hermoso Compendio, las palabras que por vía de Prólogo dirige al lector.

Véanse á continuación:

«Aunque pueda parecer supérflua la publicación de un nuevo Compendio de la Historia de la Iglesia, por haber visto hasta aquí la luz pública buen número de esta clase de obras, no obstante me he decidido á publicarlo y á ofrecerlo como materia de estudio á los que deseen y necesiten adquirir conocimiento excto de los sucesos que forman la trama de la Historia de la Iglesia; porque siempre hay que añadir algo nuevo, que es menester saber, en esta clase de estudios, á causa de los progresos de la Crítica. Además, es en gran manera conveniente ahogar con la proclamación reiterada de la verdad la procacidad del error, y sabido es cuántos errores se han difundido y se difunden todavía por la falsa historia, y cuán desfigurada sale en particular la Historia de la Iglesia de las manos de algunos escritores modernos, que han tenido la desgracia de pagar tributo, en mayor ó menor proporción, al espíritu racionalista y naturalista de nuestro tiempo.

»Síguese de todo esto que la Historia de la Iglesia ha de escribirse de tal manera, que el cristianismo aparezca tal como es, una Religión de origen y fin sobrenaturales: y el caso es que el sobrenaturalismo aparecerá en la Historia de la Iglesia, si los sucesos se narran tal como se verificaron y con las circunstancias y relaciones en que tuvieron lugar. Con este criterio, único admisible para escribir una completa y verdadera Historia de la Iglesia, en nada perjudicará que en la serie de los hechos narrados se presenten cosas tristes, aberraciones del espíritu humano, desenfrenos de las pasiones; porque todo esto, efecto del or-

gullo del entendimiento humano y de la corrupción del corazón del hombre, presentado al lado de las maravillosas obras de pureza y de santidad, efecto de la acción sobrenatural de Dios con el concurso del libre albedrío, no será más que lo obscuro combinado convenientemente con lo claro, que dá un acabado y hermoso cuadro.

»Y tanto más aparecerán en la Historia de la Iglesia estas recomendables cualidades, si la serie de los hechos se presentan descritos con meditado orden, correspondiente en todo lo posible al orden real y objetivo, con que se verificaron, para que se vean en ellos las relaciones de causalidad y de engranaje, por decirlo así, con que se van desarrollando en el espacio y en el tiempo, sometidos á ciertas normas y leyes generales, según las cuales, sin menoscabo de la libertad humana, los va dirigiendo y encaminando la sapientísima Providencia de Dios. Para esto sirve el método que se emplee en la distribución de la materia: cosa que he tenido muy en cuenta en la composición de esta obra, que contribuye al mismo tiempo en gran manera á retener en la memoria toda la serie ordenada de los acontecimientos narrados. La experiencia adquirida durante muchos años en la enseñanza de la Filosofía, de la Teología y de la misma Historia Eclesiástica me ha dado, á mi parecer, un criterio bastante exacto y seguro para idear una división de la Historia de la Iglesia, que responda á las indicadas condiciones.»

Consta la obra de tres tomos en 8.º de 22 por 14 centímetros, impresa en excelente papel satinado, y véndese al precio de 13 pesetas en rústica y 16 pesetas elegantemente encuadernada. Por correo certificado, 14 y 17 pesetas respectivamente.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, Marzo de 1913

Núm. 107

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Alejandro Berti

Relación interesantísima, cuya lectura recomendamos encarecidamente

(Continuación) (1)

Crecía Alejandro, fortalecido con el rocío de las bendiciones celestiales, y apenas tenía 14 años, cuando el demonio le asaltó de improviso, dirigiendo sus tiros hacia el punto que precisamente parecía más invulnerable: el amor á su vocación. De repente y sin saber por qué mil dudas y tristezas se apoderan de él, le atormentan cruelmente.— «Al fin y al cabo ¿no me puedo salvar en el mundo?... ¡La vida religiosa es tan dura!... ¿Mi salud, debilitada por continuas enfermedades, podrá soportar tantos años de estudios?... ¿La voluntad de Dios es tan evidente como creía?... ¿No me arrastraron por ventura los deseos de mi madre?... Hasta ahora, no había nunca examinado con atención mis proyectos;... mi entusiasmo era una llamarada...»—Tales ocurrencias no le dejaban sosegar, y eran como dardos que le partían el corazón. Quiere orar, y la oración le fastidia, no se atreve ni á mirar al cielo... ¿Qué hacer?... ¿Qué contestar á las sugerencias del enemigo?... ¿Declararse á su madre?... Tal es su desaliento que no se atreve á hacerlo.

Sin embargo, ya sin fuerzas, se echa á los pies de su confesor, y le descubre su angustia, resuelto á seguir ciegamente sus consejos. «Hijo mío, díjole el P., dejo á Nuestro Señor que le conteste; comulgue mañana, y oiga bien la voz que le hablará al corazón.»

Al día siguiente en la unión estrecha de la comunión, Nuestro Señor reiteró su llamamiento formal, é indiscutible con estas auténticas palabras: «Entra en la Compañía de mi nombre, sinó no te salvarás.» Sin embargo el noviciado había de ser para Alejandro como una Tierra de Promisión que saludaría tan sólo desde lejos: pero Dios

que vincula á veces á sólo los buenos deseos la gracia de la predestinación, avivando en el corazón de Alejandro el atractivo hacia un ideal que no alcanzaría, le provocaba á que hiciese esfuerzos perseverantes con los cuales su virtud y sus merecimientos crecían sin medida.

Violante, sin embargo, temiendo se renovarían las vacilaciones y desfallecimientos de su hijo, quiso darse cuenta por sí misma de la robustez de su virtud, y por medio de órdenes imprevistas y penosas, ejercitaba unas veces su paciencia, y con reprensiones ó castigos por mínimos descuidos, mortificaba otras su amor propio. Pero siempre magnánimo no se quejaba Alejandro y, después de un castigo, besaba la mano de su madre, suplicándole no se cansase, á pesar de sus numerosos defectos, y ávido de oprobios por imitar á Jesucristo, pedía secretamente á los criados le corrigiesen, siempre que notasen en él alguna falta. Uno de ellos, olvidando el respeto que debía á su amo, se dejó arrebatado hasta tal punto que le injurió y le hirió en la cara; y Berti, gozosísimo de sufrir esta afrenta, no habló de ella á nadie.

A estas pruebas del hogar doméstico se añadieron las del colegio. Uno de los profesores, á petición quizás de la madre de Alejandro, le trataba con severidad, y por cualquier faltilla le reprendía, acompañando á veces la reprensión con una penitencia pública. Un día, le acusaron de una falta que no había cometido: no presentó ninguna excusa, y sufrió por consiguiente todos los rigores del reglamento. Por la tarde, contó á

(1) Véanse los núms. de Enero y Febrero.

su madre lo sucedido; y diciéndole esta que, si era inocente, por qué había callado;» Madre, contestó, Jesús era inocente.... y calló.»

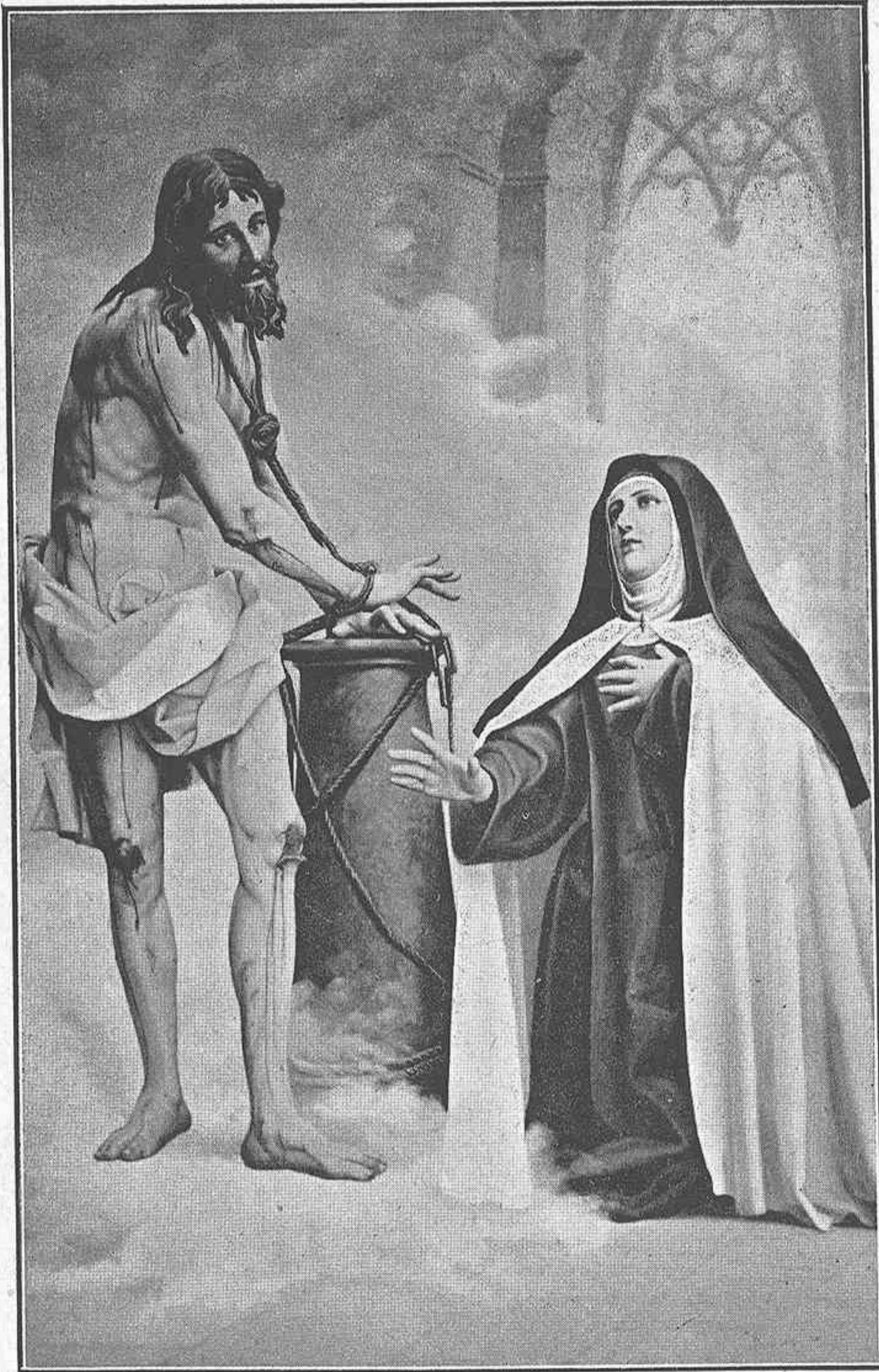
A medida que adelantaba en los estudios, iba apareciendo la superioridad de sus talentos, y pronto no tuvo émulos. Según costumbre de los colegios de la Compañía, ciertos días del año los alumnos más distinguidos declamaban, delante de un concurso escogido, discursos y poesías compuestos por

con sus compañeros, y les hacía olvidar, por su modestia, un lucimiento que los eclipsaba á todos. De vuelta á casa, encontraba sus delicias en hacer los oficios de los criados. Señores de la corte, que venían á visitar á este descendiente de los Médicis, le sorprendían á veces con un mandil, barriendo la casa y lavando la vajilla: «Dejadme, decía sonriendo, tengo que ensayarme para la vida que llevaré más tarde.»

* * *

Dios tenía contados los años de Alejandro, y se apresuraba á perfeccionar la obra de su santificación. Las comunicaciones del cielo eran cada vez más frecuentes, y apenas se ponía en oración, su rostro se encendía, y fijos los ojos en el cielo, se abismaba en un arrobamiento que le hacía insensible á las cosas de este mundo. A veces su madre, sin que él lo sintiera, penetraba en el oratorio; y conmovida al contemplar su radiante hermosura, se arrodillaba á su lado, oía sus exclamaciones entrecortadas, y le veía como anegado en abundancia de regalos celestiales. Por la noche, soñaba en los ángeles, y durante el día su espíritu estaba tan lleno de Dios que todo le encendía en su amor. Una flor, un paisaje, el espectáculo de las hermosas noches de Italia, una armonía, todo le encantaba, como eco lejano del cielo, y hasta en la mesa saboreaba los gozos del banquete de los escogidos; pues, según él mismo lo confesó, le era difícil apartar el pensamiento de las dulzuras que habían arrebatado su alma.

Un corazón enamorado de Dios es necesariamente apóstol, y arde en deseos de hacer que otros amen lo que él ama. Así sucedía con Alejandro: las misiones de San Francisco Javier exaltaban su celo: «¡Quién me dará almas de infieles que convertir!» exclamaba con frecuencia, y se figuraba ya en las Indias, anhelando la palma sangrienta del martirio. Los congregantes gozaban del



Aparición de Jesucristo á Santa Teresa de Jesús

ellos mismos. De ordinario, Alejandro se presentaba en el escenario para esas solemnidades literarias, y hablaba con tal soltura, distinción y entusiasmo que el auditorio quedaba maravillado y sus condiscípulos ufanos de sus triunfos. Pero mientras le aclamaban, él, deseoso de huir los aplausos, se mezclaba

privilegio de tomar parte en algunas obras de caridad, y, cuando les tocaba el turno, acompañaban al Padre Director en las visitas de las chozas, de los hospitales, de las cárceles. Alejandro, siempre de la comitiva, se consagraba al socorro de todas las miserias y se expresaba de manera que convertía las almas. Sin embargo, su ocupación predilecta era enseñar el catecismo á los pobrecitos, á la puerta del colegio.

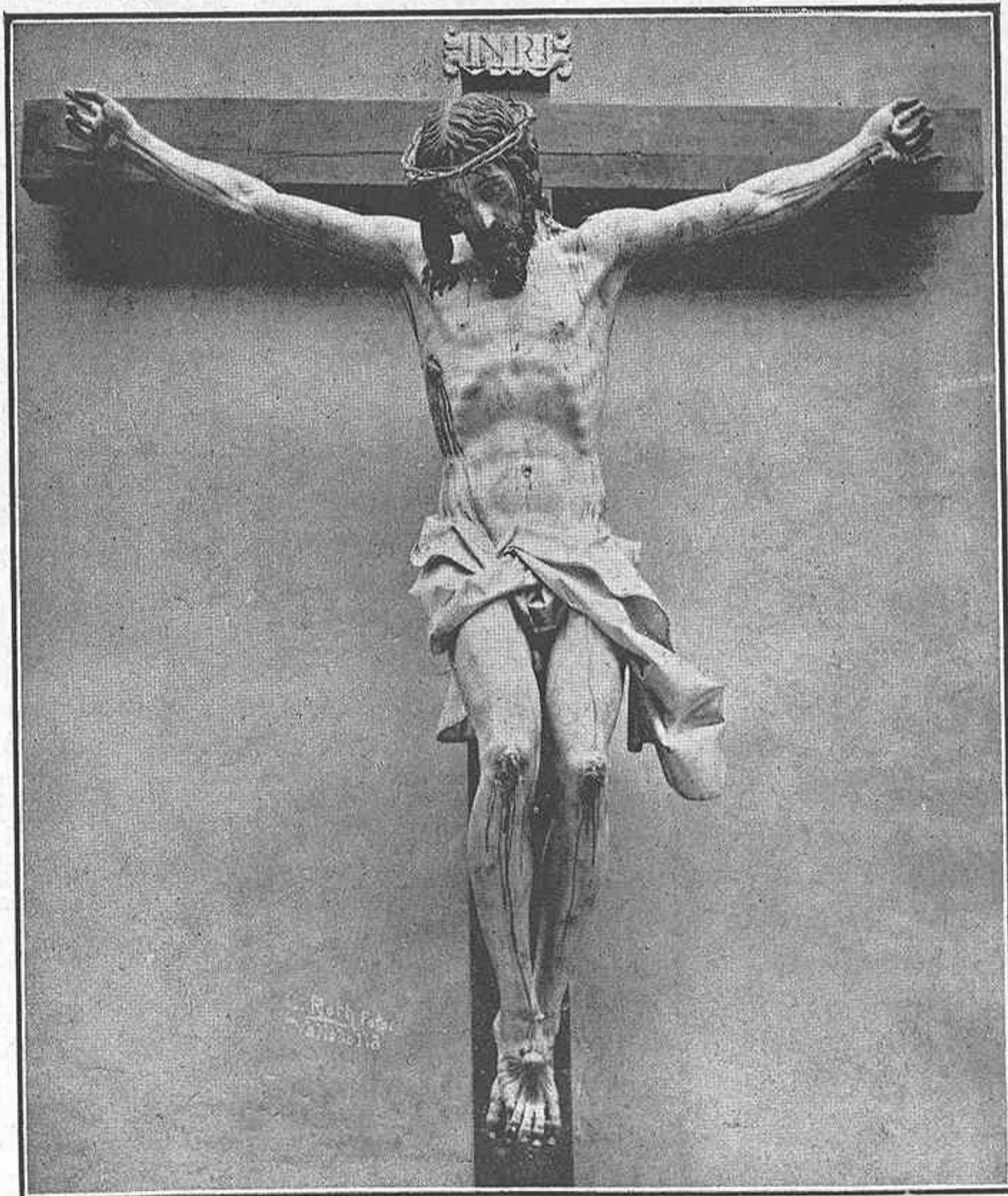
La fama de tan temprana santidad atraía á su casa damas de la nobleza y amigos de la familia, para oírle hablar de Dios y encomendarle sus intenciones; pues se decía que se alcanzaban gracias extraordinarias cuando intervenía él. Una señora de la corte pidió sus oraciones para un asunto que no declaró, pero de suma importancia, según decía. Berti las prometió, y al día siguiente, se apresuró á visitar á la solicitadora, y exigiendo el mayor secreto le dijo: «He aquí el mensaje de la Santísima Virgen, á quien ví esta noche: sanará Vd. del mal que la atormenta; pero, para la salvación de su alma, Dios le dejará durante toda la vida algo que padecer, y esto será su cruz cotidiana.»

Por entonces vivía en Florencia una santa ya célebre: Maria Magdalena de Pazzis, que desde el retiro del claustro conoció, por ilustraciones divinas, los favores que habían llenado la infancia de Berti, y deseó hablar con él. Desde la primera entrevista, se estableció entre aquellas dos almas vírgenes una celestial amistad; los conocimientos sublimes de aquel niño encantaban á la carmelita, y fascinados ambos por los mismos atractivos, no se cansaban de conversar sobre el objeto eterno de sus divinas aspiraciones.

La carmelita llamaba á Alejandro ángel de la tierra, flor del cielo. ¡Pronto los ángeles habían de llevarse esta flor! Pasados algunos meses, Berti tendría la dicha de vestir la humilde librea de Jesucristo en el noviciado de la Compañía de Jesús, puerto seguro ansiado desde los seis años. Contaba ya las horas, cuando de repente una voz divina le avi-

só que iba á refugiarse en otro puerto.

Un día, el lunes de Pascua de 1608, Alejandro no había ejecutado por olvido una orden de su madre. Violante, siempre pronta á acrisolar la virtud de su hijo, le dijo: «Esta tarde, en lugar de ir á recrearte en el colegio, la pasarás en la iglesia, para reflexionar allí delante del tabernáculo, sobre la puntualidad en el obedecer.» Este acto de sumisión le costó, pues había proyectado pasar aquella tarde trabajando con los Padres; pero besando respetuosamente la mano de su madre, se fué á la iglesia. Inefables consuelos premiaron este sacrificio, y al caer el día volvió á casa, y echándose al cuello de su madre: «¡A qué gran fiesta me envió V.!» exclamó; ¡Oh! cuánto se lo agradezco!» Para calmar los ardores que le abrasaban, le permitieron subir á la azotea, para respirar el aire fresco de la noche, y allí, al contemplar el firmamento estrellado, Alejandro quedó absorto en contemplación. Una criada, acercándosele suavemente, le dijo: «¿Qué hace aquí tanto tiempo?»—«Miro al cielo á donde pronto iré, contestó.»—«¿Pronto?» repuso aquella, moviendo la cabeza con marcada incredulidad.—«Sí, pronto, pronto,» repite vi-



Cristo agonizante.—(Escultura de Hernández, en el museo de Valladolid).

vamente. Al día siguiente, encuentra á su primo Andrés, confidente de todos sus secretos, y le dice: «Mi madre activa los preparativos de mi viaje á Roma; me esperan en el noviciado de San Andrés, pero todos se equivocan; tengo que prepararme para otro viaje más largo; me esperan allá arriba.» Y prorrumpiendo en transportes de júbilo, exclama: «¡Oh! ¡qué bueno es estar en el Paraíso.!»

Z. Charles,
Congregante Mariano.

(Se continuará.)

La medalla propuesta como universal para todas las congregaciones marianas.



Anverso



Reverso

Hasta el año 1909 se han venido usando en las congregaciones marianas multitud de medallas, unas acuñadas expresamente para particulares congregaciones, otras aceptadas á la vez en varias de ellas, pero ninguna había sido propuesta como universal para todas las congregaciones del mundo.

Las evidentes ventajas que, eso no obstante, resultarían de una tal medalla que sirviera de nuevo lazo de unión entre las diversas congregaciones sugirieron su idea á los PP. de la Curia⁽¹⁾ con ocasión del 325.º aniversario de la erección canónica de la Prima Primaria. Propuesto el proyecto fué aprobado con la condición no obstante de que la nueva medalla no se impusiera como obligatoria, ya que esto era contrario á la tradicional libertad concedida hasta ahora en este punto.

Aprobado, pues, el proyecto, no quedaba sino conseguir el «Imprimatur,» ó facultad del Maestro del Sacro Palacio y del Cardenal Vicario de Roma, que se obtuvieron efectivamente el 8 de Julio del citado año 1909.

Nunca una medalla mariana había obtenido semejante aprobación.

La nueva debía estar acuñada y presentada la víspera del anhelado 325.º aniversario de la Prima Primaria, 4 de Diciembre.

En cuanto al artista escogido para dibujarla y grabarla; fué el mismo grabador del Padre Santo, Profesor Francisco Bianchi, miembro de la corte pontificia.

Este fué quien en 1869 grabó la gran medalla Pontifical y después durante 34 años la medalla histórica anualmente acuñada por la Santa Sede. Por estos servicios ha sido condecorado con la medalla *Pro Ecclesia-et Pontifice* y constituido «Caballero de la Espuela de Oro» y miembro de la «Sociedad de Artistas del Panteón.»

El haber sido acuñada nuestra medalla por el primer artista del mundo en este arte, sin duda dice mucho en su favor.

Reproduce el anverso el cuadro de Nuestra Señora de la Anunciata, de Roma, el más acertadamente escogido, ya que por su necesaria agregación á la Prima Primaria, todas las congregaciones marianas deben venerarle como propio. Rodeando la imagen de María se ven, formando artística orla, las palabras «Regina, Advocata et Mater» (Reina Abogada y Madre) títulos que, al ser recibidos en la congregación, dan á María Santísima los congregantes en el solemne acto de su consagración. Las palabras están en latín para indicar la universalidad de la medalla.

El reverso ostenta el monograma del nombre de Jesús «Jhs» rodeado por la inscripción «*Sodalitas Mariana Primæ Primariæ Romanæ Aggregata*» (Congregación Mariana Agregada á la Prima Primaria Romana). Esta inscripción denota que forman un solo cuerpo la Prima Primaria y las demás congregaciones á ella unidas en numerosísima falange. Según datos publicados por el M. R. P. General de la Compañía, el pasado año de 1912, las congregaciones cuya agregación consta en los catálogos son:

de 1584 á 1752,	2126
» 1752 » 1826,	826
» 1825 » 1886,	14359
» 1886 » 1912,	19215

TOTAL de 1584 á 1912, 36526

Además hay que añadir según el mismo M. R. P. otras 10.000 ó más congregaciones, cuya agregación á la Primaria consta con certeza, pero cuyos catálogos han perecido.

(1) Casa donde reside el P. General de la Compañía con los PP. Asistentes y demás que le ayudan en el gobierno de la misma Compañía.

El nombre de Jesús en la medalla mariana compendia maravillosamente las miras de las congregaciones de Nuestra Señora, con frecuencia también sintetizadas en las palabras «á Jesús por María.» Efectivamente, las congregaciones no se proponen sino acercar más y más las almas á Jesús por medio de una ardiente devoción á Nuestra Señora.

Tal es la nueva medalla propuesta á las congregaciones todas del mundo. La excelencia artística de su diseño, la maestría del artista que la ha grabado, su acertado simbolismo respecto á la unión de todas las congregaciones marianas, su aprobación especialísima por las autoridades supremas de las congregaciones, la Santa Sede y el M. R. P. General de la Compañía, la hacen singularmente recomendable y la más apropiada para servir en todo tiempo de insignia de las congregaciones de nuestra Reina, Abogada y Madre. Al menos las congregaciones establecidas en casas de la Compañía, y por tanto puestas bajo la honrosa dirección de su M. R. P. General, y más aún nosotros los que en los colegios tenemos la dicha de vivir bajo un mismo techo con los PP., no debiéramos dejar pasar esta ocasión de mostrarles, respondiendo á sus insinuaciones, nuestro cariñoso afecto y sumisión rendida.

Respecto del histórico cuadro de la Anunciación que nuestra medalla reproduce, hé aquí en breve su historia.

La Prima Primaria tenía en sus principios los actos de congregación en la pequeña iglesia de la Anunciata perteneciente al colegio romano de Jesuitas. Esta iglesia que aún hoy existe, si bien está cerrada al público, ofrece la curiosa particularidad de haberla edificado los Jesuitas con sus propias manos, sin la ayuda de operarios seglares. La primera piedra la puso en 1562 el célebre cardenal Otho Truchses, y su consagración tuvo lugar el 1567. Es singularmente hermoso el tabernáculo del altar mayor, construído por un Hermano Coadjutor «pequeño de cuerpo, pero grande en el arte de esculpir.»

El cuadro que se veneraba sobre el mismo altar mayor es el famoso cuadro de la Anunciación, titular de la iglesia, pintado por Federico Zuccaro, el pintor más popular de su generación y costado por una opulenta y piadosa sobrina de Paulo IV.

Cuando la iglesia de la Anunciación lo era del colegio romano, fué cuando S. Es-

tanislao, S. Luis, S. Juan Berchmans y otra pléyade de Santos y personas virtuosísimas hicieron, delante de este cuadro de María, frecuentísimas visitas á Jesús sacramentado.

Delante del mismo cuadro tuvo la Congregación sus actos, según está dicho, desde que la iglesia se abrió al público hasta que por los años de 1625 se destruyó su ábside para poder construir la nueva majestuosa iglesia del colegio, dedicada á S. Ignacio.

Entonces el cuadro de la Anunciata se retiró y guardó cuidadosamente. Hoy se halla sobre la pequeña puerta de la escalera que lleva á la Capilla de la Prima Primaria, donde le veneran con devoción los numerosos peregrinos que visitan la iglesia de San Ignacio. Su historia la recuerda esta inscripción puesta sobre la misma puerta: «La congregación romana, madre de todas las congregaciones marianas, erigida solemnemente por Gregorio XIII el 1584, debe su origen á María anunciada Madre de Dios, á la que en este cuadro comenzaron á tributar culto en 1563 los jovencitos estudiantes que aprendían del P. Juan Leunis S. J., letras humanas.»

Las Congregaciones Marianas y las Misiones.—Vocación de un Misionero.

El P. O. Weishaupt J. S., misionero en la India Oriental había pedido una limosna para construir una capilla en Panodi á los lectores de «Unsere Fahne» (Nuestra Bandera) revista que se publica en Viena para estudiantes de las Congregaciones, una revista como veis, muy parecida á PÁGINAS ESCOLARES.

Los congregantes respondieron con generosidad al llamamiento del P. Weishaupt y reunidas 500 kr. pudo empezar desde luego su edificio, escribiéndoles al poner la primera piedra esta carta de acción de gracias.

«Queridos hijos: Con indecible alegría de mi alma veo que ha hallado en los lectores de «Unsere Fahne» generosa acogida mi proposición y que la capilla de Panodi será pronto un hecho. Ya se ha puesto su primera piedra, para la que envió de Bombay un suscriptor de «Unsere Fahne» un billete de 10 rupias (moneda de oro del Indostán y Persia, cuyo valor varía según los diversos países,) con una carta muy cariñosa que nunca podré agradecerle bastante.

¿Cómo podían ver con indiferencia los con-

gregantes de María la conversión del mundo pagano? Nuestra Madre la Virgen María mostró su divino Hijo para que le reverenciasen y adorasen á los primeros representantes de la gentilidad, á los tres Santos Reyes Magos; María es la primera misionera; qué tiene pues de extraño que los congregantes que cifran toda grandeza en seguirla y complacerla se interesen con cariño por las misiones de infieles?

La circunstancia de ser congregantes de la Santísima Virgen los que me han hecho posible la erección de la capilla, me trae á la memoria un recuerdo de mi infancia que os quiero comunicar.

Hace más de 40 años, cuando era yo estudiante como vosotros ahora, sentí en mi alma deseos de ser congregante y congregante fervoroso de la Virgen. Dos años después no sé si lo era en verdad, pero me nombraron recaudador para misiones ⁽¹⁾ por lo cual cada quince días tenía que ir por los salones de estudio pidiendo una limosna para las misiones de infieles. Esto despertó en mí la pasión por las misiones y comencé á leer cuanto llegaba á mi poder referente á las mismas: mi resolución se arraigó así más y más hasta hacerse irrevocable: ¡yo tenía que ser misionero!

Sólo me quedaba un recelo en mi sencilla ignorancia, el de que me hubiese acordado demasiado tarde, y para cuando me hubiese podido formar misionero, ya no hubiese infieles que convertir. ¡Oh! esto, hijos míos, desgraciadamente está muy lejos de ser un obstáculo.

Volviendo, pues, á lo que decía, siendo recaudador para las misiones sentía grande inclinación hacia ellas y para mover á los demás estudiantes á dar para su propagación una limosna, echaba yo siempre el primero y delante de todos en la caja donde las recogía, una moneda de plata.

Pero este buen ejemplo no siempre movía á todos: á veces algunos se enfrascaban en sus

(1) Sabido es que los congregantes según sus reglas deben «trabajar con gran empeño según su condición social en salvar y santificar á los demás.» (Regla 1.^a) «extender á muchos su saludable influjo para bien de las almas» (Regla 12.^a). Sabido es asimismo que para la buena marcha de estas obras de celo y caridad cristiana convendrá formar, si el personal lo permite, *Secciones* particulares con organización y vida propia» (Regla 13.^a), «siendo muy de desear que todos los Congregantes tomen parte activa en algunas de estas Secciones y conveniente aún el hacerlo obligatorio allí donde las circunstancias lo permitan». (Regla 42.—«Reglas Comunes de las Congregaciones Marianas erigidas en las Casas é iglesias de la Compañía de Jesús» aprobadas y publicadas oficialmente por el M. R. P. General en 1910).

Pues bien; una de las principales obras de celo de las Congregaciones alemanas tanto de estudiantes (ó colegiales ó universitarios) como de otras clases de congregantes, es la propagación de las misiones de infieles; y una de las secciones que nunca falta en esas Congregaciones es la sección de misiones. De esta fué nombrado el P. Weishaupt en su juventud recaudador ó cuestor, como aquí lo

libros y por más que yo hacía sonar la cajita y por más que á veces se me llegasen á soltar las lágrimas de pena, ellos nada oían ni veían que los sacase de su abstracción. Sólo que de ordinario no eran los más aplicados los que entonces así se absorbían en los libros!

Yo no me acobardaba por eso: si los abstraídos no querían oirme, me acercaba resuelto con mi cepillo y con él mismo les daba en las narices, obligándoles así á salir de su abstracción y darme de grado ó por fuerza para mis queridas misiones una limosna.

Lo que entonces hacía yo por las misiones, sin duda lo repiten hoy mis hermanos de congregación, los lectores de «Unsere Fahne», me dije yo á mí mismo al tener noticia del entusiasmo con que habíais recibido mi proposición.

Así, pues, gracias de todo corazón á cuantos por mí habeis hecho algún sacrificio, por muy pequeño que sea; gracias anticipadas por lo que en adelante os seguireis sin duda sacrificando por mis queridos indiecitos; vosotros sois conmigo sus misioneros.

O. Weishaupt, S. J.

Sangan (India Oriental) 7 de Diciembre de 1911.

Colegio de San José VALENCIA

Una fiesta más.

Tiempo hacía que apetecíamos gustar el sabor de las fiestas onomásticas de los Superiores del Colegio, pues desde hace muchos años los PP. Rectores y Prefectos de este colegio valenciano se han llamado Luises, Jaimes y Justos, nombres que para nosotros eran fatales, pues no nos daban una tarde de vacación, durante el curso escolar.

Este año, al despedirnos de nuestro muy querido Prefecto, P. Justo Mingarro, que había sido nombrado Rector de Orihuela, saludamos al nuevo Prefecto, y una de las primeras cosas que procuramos saber, fué su nombre y el día de su Santo; ¡y cuál no sería nuestro gozo al saber que el nuevo Prefecto se llamaba Alfredo Simón y que celebraba sus días el 12 de Enero!

Desde entonces esperábamos con ansia este feliz día y... no salieron fallidas nuestras esperanzas. Amaneció el 12 risueño y sonriente,

y eso que habían precedido varios días negruzcos y lluviosos.

A las siete, el R. P. Prefecto, acompañado de cuatro colegiales, revestidos de cardenales, celebró la santa Misa, que bien podríamos llamar de Comunión general, pues todos se acercaron al sagrado Banquete, para recibir al Divino Infante y pedir muchas gracias para nuestro Superior como lo veníamos haciendo desde hacía algunos días.

Por centenares podríamos contar las Comuniones, Misas y Rosarios ofrecidos al P. Prefecto, como lo atestiguan las vistosas tarjetas y elegantes recordatorios que le presentamos con nuestras felicitaciones. Tan santamente comenzó aquella alegre mañana que pasamos jugando, sin que faltasen hasta carreras de bicicletas hábilmente ejecutadas por los *escorrellets* de la 4.^a Brigada.

Pero cuando nos divertimos más á nuestro sabor y placer, fué por la tarde.

Tiene la Congregación Mariana de jóvenes de esta ciudad un hermoso salón de *Cine* en donde se reúne lo más selecto de la capital, que no quiere frecuentar los otros *cines*, centros de corrupción é inmoralidad.

Allí fué donde todos los colegiales ocupa-



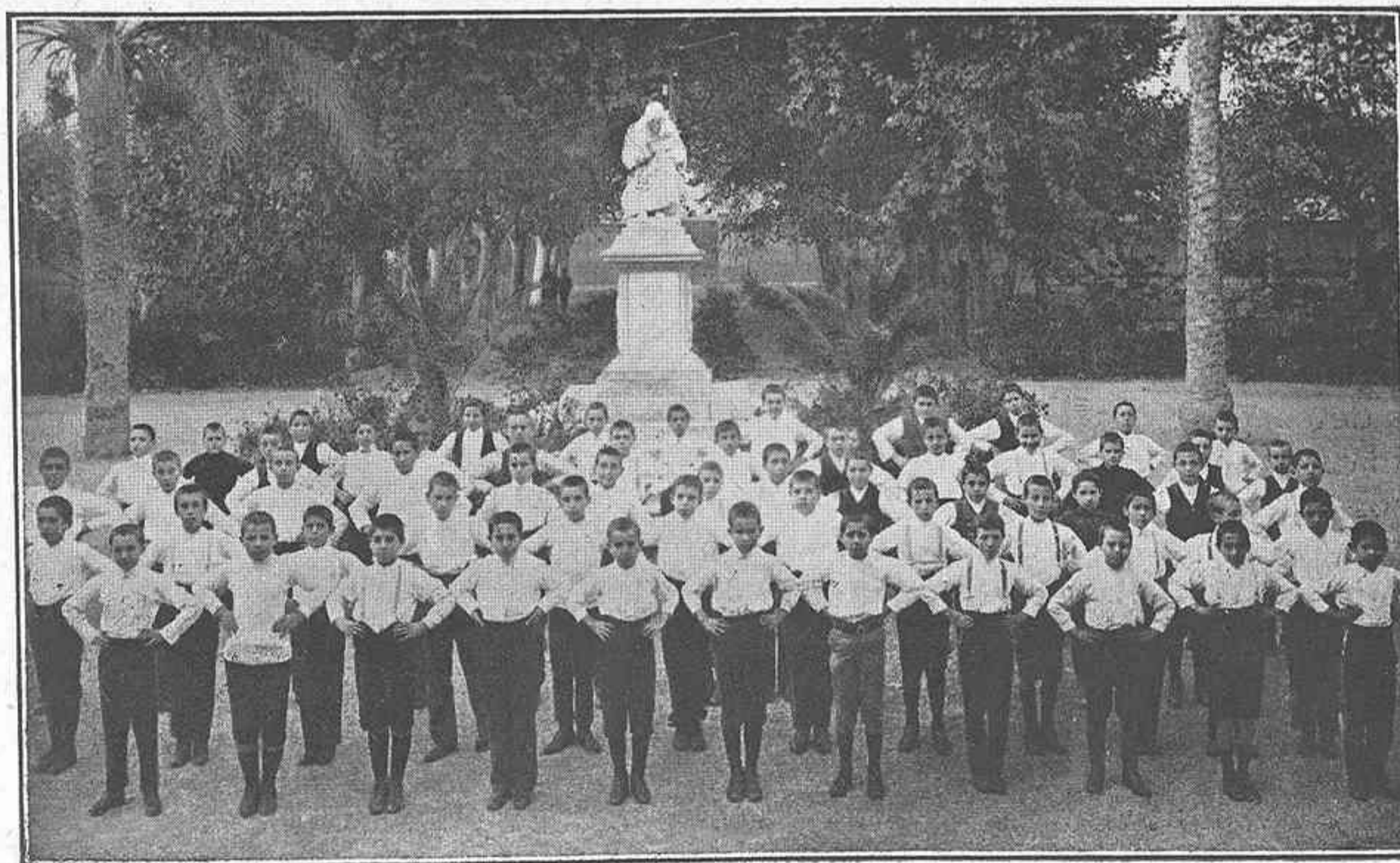
Colegio de Valencia.—Salón de estudio de la segunda brigada con el altar de su Patrono San Estanislao

mos nuestras butacas, y allí donde contemplamos varios históricos y cómicos cuadros, amenizados con armoniosos tercetos.

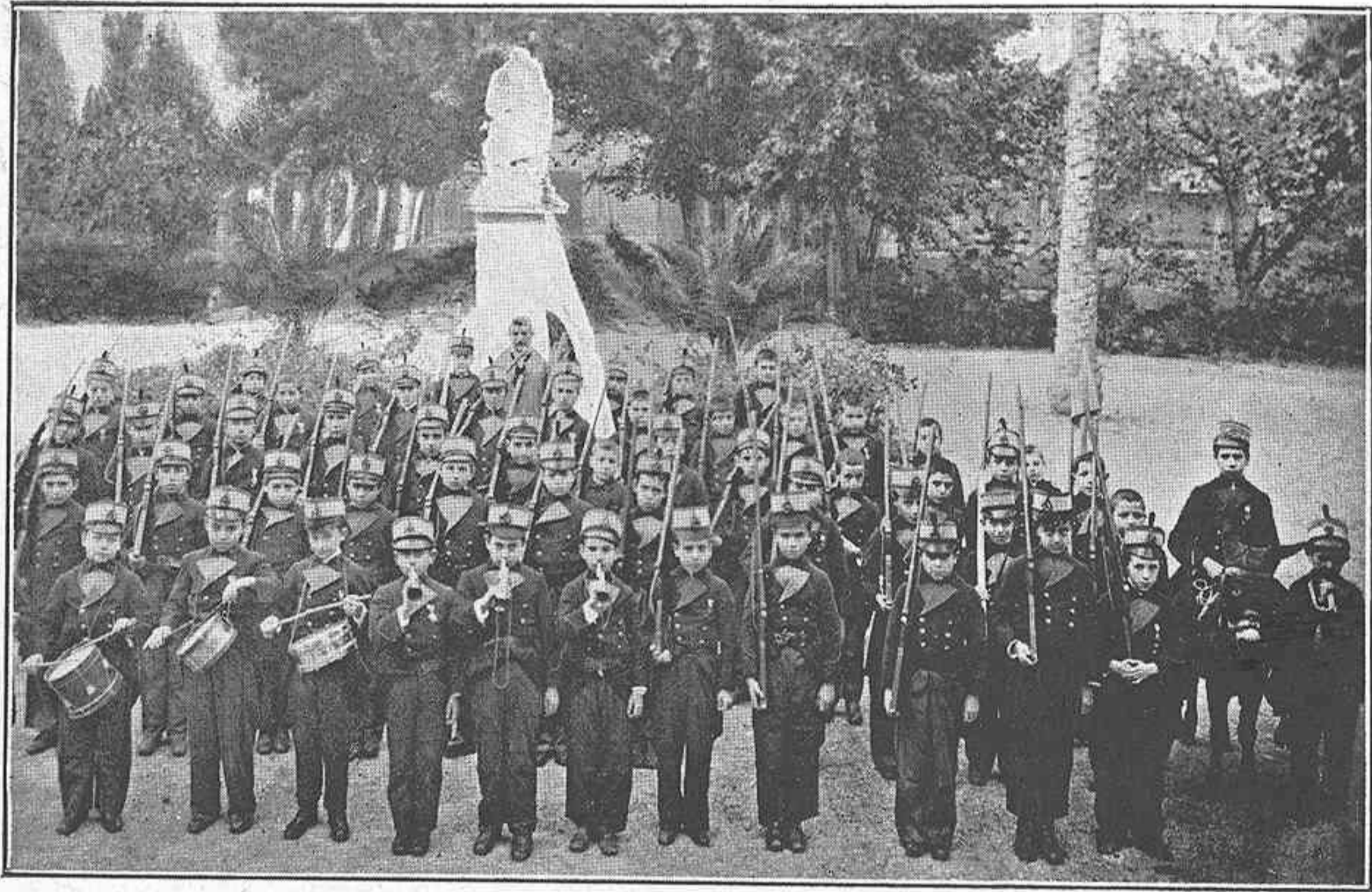
Salimos ya bastante tarde, después de dos horas de sesión, y nos dirigimos al Colegio. ¡Lástima que este premio, que es el que más apetecemos, no se repita todas las semanas!

Al llegar al Colegio ya teníamos preparada la sabrosa merienda-cena, último número del programa.

Terminada la cena fuimos, según costumbre, á la capilla para hacer examen de conciencia y dar gracias á Dios por los beneficios recibidos aquel día; y llenos de satisfacción nos acostamos, convencidos de que si muy



Colegio de Valencia.—La tercera brigada en ejercicios gimnásticos



Colegio de Valencia.—La tercera brigada en maniobras militares

bien se pasan en el Colegio los días de clase, los del Santo del P. Prefecto se deslizan sin pensar.

Diego Selva Zrenor,

Alumno del Colegio de Valencia.

* * *

Suma y sigue.

No sé si los Padres de este Colegio podrán inventar más medios para hacernos suave la vida del internado; que, como es natural, lleva consigo ciertas molestias y privaciones.

Estábamos á 17 de Enero y ya habíamos tenido tantas diversiones y fiestas, que hasta los mediopensionistas han comenzado á sentir ciertas cosquillas de envidia.

El domingo, 12, fiesta del P. Prefecto, juegos, sesión de *cine*, merienda-cena.

El jueves 16, día de campo para los que en el primer trimestre habíamos tenido en todo *a*.

Y los campos que nos dan á los internos en este Colegio, tienen un no sé qué, que los hace más deseados y apetecidos; porque casi nunca vamos todos juntos, sino que por grupos vamos buscando los sitios mejores y más propósito para el fin que pretendemos.

Suelen ir los de 6.º año con sus Profesores á visitar fábricas, donde puedan enterarse unas veces del modo de hacer papel, otras de la refinación del alcohol ó de la producción de otras industrias.

Los de 5.º van á visitar fábricas, en las cuales estudian el mecanismo de las máquinas, el modo de producir la electricidad, gas, etcétera. Esto sin contar las veces que invita-

dos por los mismos ingenieros, descomponen una máquina ó se dan un paseo en automóvil.

Los otros, que todavía no hemos llegado á esas alturas en las ciencias, hacemos otras excursiones ó giras que nos son muy gratas.

Ayer, un grupo de veintitres, de la 2.ª Brigada, nos dirigimos á Puig.

Hay en esta célebre villa monumentos históricos muy notables, como Nuestra Señora del Puig, que fué para los valencianos lo que la de Covadonga para los asturianos, y lugares muy hermosos para desafíos de foot-ball.

Allí pasamos el día divirtiéndonos santamente, y por la tarde volvimos al Colegio para la clásica merienda-cena, que no por ser cosa muy sabida deja de tener para nosotros todos los atractivos que merece.

Tenemos, pues, motivos para vivir contentos y para agradecer, con un buen comportamiento, los cariños de nuestros Superiores.

Miguel Payá Nebot

Alumno del Colegio de Valencia.

La Santa Infancia en Oña

(BURGOS)

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES.

En el mes pasado apareció en esa Revista un artículo recomendando esta Santa Obra. Nosotros, los niños de Oña, cuando nuestro

Director nos refirió cómo entre los infieles, á los pobres niños los abandonan y aún los echan á los perros, y al río también, nos compadecemos mucho de ellos.

Y nos dijo más el Padre: que los misioneros y monjas recogen á esos pobrecillos y los bautizan, y los crían, y los visten, y los quieren mucho. Y también nos dijo, que esos religiosos han bautizado en 1911 á 482.005 niños; y han educado 554.078.

Y, perrilla á perrilla, en ese año de 1911 se recaudaron para esta santa Obra, según los Anales de Junio, 4.029.333,83 francos, y con eso se ha cuidado de tanto niño en 250 misiones.

Nosotros hacemos también aquí lo que podemos, y hemos recogido 125 pesetas, de Julio acá que se fundó.

El día de Reyes, tuvimos nuestra función muy bonita. Comunión general, por la mañana, y cánticos y fervorines. Y por la tarde, rosario por los pobrecitos infieles, y ejemplos de una niña africana, á quien la madrastra de su madre mandó quemar; y la historia del niño japonés Oda, que estaba muy malo, y no se quería convertir, y un fraile trapense le dió allí la medalla de la milagrosa, y se convirtió, y murió á poco, como un santito, el 25 de Marzo de 1910; y convirtió á sus padres también.

Y luego en la plaza de San Juan nos dieron chocolate y rosquillas; y los otros niños, que no pertenecen á la Santa Infancia, ahora quieren entrar. Y los del Ayuntamiento y el señor Cura mirándonos desde los balcones consistoriales, y la banda de la villa toca que toca.

Como en esa Revista publican retratos, enviamos uno nuestro, para que se ponga en ella, y nosotros lo agradeceremos mucho. Y pedimos á todos los niños, que tengan buen corazón, y el que sea rico que dé más de cinco céntimos cada mes, para que así el Niño Jesús esté más contento.

Por los niños asociados de Oña,



Oña (Burgos)—Niños asociados á la Obra de la Santa Infancia

Conversión de un penitente idólatra

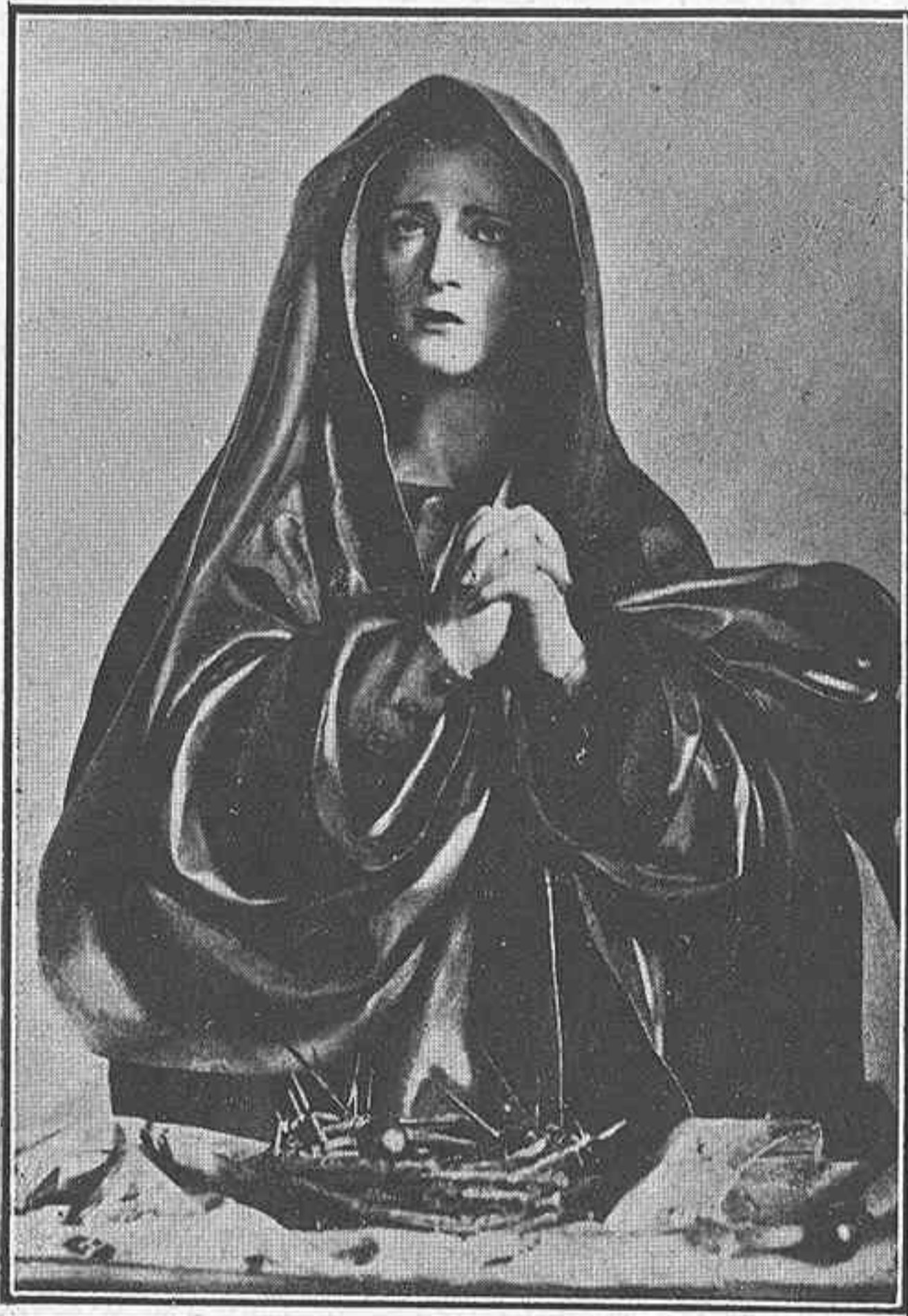
Lo que más me llamó la atención, en Cotate, dice un P. Misionero, durante mi permanencia en aquel pueblo, fué la presencia de un famoso penitente idólatra que recorría el país hacía 8 ó 9 meses. Daba compasión el verle; se había hecho poner al cuello una especie de collar, que consistía en una plancha de hierro de tres pies y medio en cuadro, doble á proporción, en medio de la cual había una abertura muy ancha. Después de haber pasado la cabeza por aquel agujero, había hecho colocar alrededor de la abertura un ribete de hierro que le cerraba la garganta y estaba sujeto á la plancha con clavos bien remachados, á fin de que no fuese libre de desembarazarse cuando quisiera de aquella carga tan pesada como incómoda. Aquella plancha, á modo de golilla levantada, le impedía poderse acostar ó apoyar la cabeza en parte alguna, de manera que cuando quería descansar un poco, era preciso disponer unos puntales para sostener aquel vasto collar por ambos lados. De propia voluntad se había impuesto aquella penitencia para reunir, mostrándose en público, una suma de dinero que destinaba para abrir un tarpaculam (1) en una llanura árida donde los viajeros sufren mucho á causa de la sed, y juzgó que de ningún modo podría lograr más limosna, sinó mostrándose del modo que acabo de exponer...

Al verle me sentí inspirado y rogué á Nuestro Señor que tuviese piedad de aquel desgraciado que sería capaz de sufrir mucho por su amor, si supiese la obligación que tienen todos los hombres de amar

Dimas

(1) Esta palabra en lengua malabar significa un estanque revestido de piedras en un sitio donde falta el agua. Es una devoción de aquel pueblo, un modo de honrar á sus dioses y una obra de las más meritorias, hacer depósitos de agua ó abrir cisternas junto á las grandes vías de comunicación y mantener algunas personas que ofrezcan agua á los viajeros. Otros construyen grandes hospederías ó salas abrigadas, para que los extranjeros puedan retirarse á ellas ó ponerse á cubierto durante la noche. Estas costumbres patriarcales son muy comunes en la India.

y servir á El únicamente. No sé si Dios escuchó mis pobres oraciones, pero al cabo de 8 días, fué grande mi sorpresa al ver en la puerta de nuestra iglesia al penitente del collar que deseaba hablar con el Padre... Se lo advertí á mi compañero, quien acercándose al penitente le dijo: «¿Qué venís á buscar á la iglesia de los cristianos, donde se honra al verdadero Dios,



La Virgen de los Dolores (Imagen que se venera en Salamanca)

vos que adoráis á unos ídolos y que sois esclavo de los demonios?»

El penitente contestó con modestia: «Vengo aquí precisamente por que me han dicho que esta era la casa del verdadero Dios, á fin de ver si hallo en él más consuelo del que he encontrado en los dioses que adoro, y de los cuales no estoy satisfecho después de todo lo que veis que hago para agradarles. Vengo, pues, á informarme de vuestro Dios y aprender á conocerlo, para tranquilizar mi ánimo, que hace mucho tiempo está muy agitado. ¿No es este, añadió, el templo del Ser soberano, creador de cielo y tierra, que recompensa á los que le sirven y castiga eternamente á los que adoran á otros dioses? Si hasta ahora he adorado y servido á mis dioses, es por que no he conocido otro más grande que ellos: pero si vos me podéis hacer ver que el vuestro vale más que todos, renuncio á ellos y los abandono para siempre.»

Estas palabras nos movieron vivamente, y hubiésemos derramado lágrimas de contento si no hubiéramos temido que podía engañarnos. Para poner á prueba su sinceridad por la parte que juzgamos debía serle más sensible, le dijimos: «Si queréis conocer al Soberano Señor y saber de nuestra boca las infinitas bondades que le distinguen de vuestras pretendidas divinidades, es preciso que empecéis por quitaros este instrumento de mortificación que os tiene apriisionado y que solo lleváis para distinguiros y honrar

al enemigo del Ser soberano; porque mientras vayáis cargado con él, la divina palabra no entrará en vuestro corazón, no podéis experimentar su dulce consuelo.»

«Estoy dispuesto, nos contestó, á abandonarlo todo si es preciso para conocer al soberano bien; pero no me puedo quitar este collar sin el auxilio de un cerrajero.»

Ciertamente que el famoso Simeón Stilita (si nos es permitido comparar tan gran santo, con un hombre que todavía era idólatra), no mostró más sumisión, ni con más prontitud bajó de su columna, de lo que hizo aquel hombre, desprendiéndose del aparato de penitencia con que se honraba entre los gentiles. Vino el cerrajero, y después de mucho trabajo y tiempo logró levantar los clavos que tenían sujeto el pequeño collar al grande. El que los había puesto es de creer que juzgaría que no se había de quitar nunca. En la misma iglesia, notable por el sitio que ocupa, por que el santuario y el altar están situados en el mismo lugar que ocupaba la cabaña donde iba á descansar de noche S. Francisco Javier, después de haber evangelizado á pueblos enteros durante el día, libertamos á aquel pobre esclavo de Satanás del yugo que le había impuesto su temible enemigo. La plancha era tan pesada, que sólo haciendo un esfuerzo pude levantarla del suelo. La suspendimos en una de las paredes de la iglesia como un despojo arrebatado al infierno y una de las más preciosas ofrendas que pudieran hacerse al santo apóstol.

Apenas se vió libre el penitente, brilló la alegría en su semblante, quizás por el alivio que sentía, quizás por la esperanza que abrigaba de que habiendo obedecido, íbamos á instruirle en la ciencia de la salvación. Aunque se mostró satisfecho de nuestras instrucciones, y quedó sobre todo maravillado de la grandeza de Dios y de su amor á los hombres, leímos más de una vez en sus ojos, que bullían en aquel cerebro algunas ideas desconsoladoras.

Los que le habían conocido en la ciudad, le dirigían amargos reproches, no precisamente por que había cambiado de religión, sino por que se hacía discípulo de los Pranguis, perteneciendo á una de las mejores castas del país. Cuando supimos que la idea del pranguinismo causaba todo su pesar, tomamos la resolución de enviarle al Maduré para que se hiciera bautizar, por alguno de los que viven allí con el hábito de sanniasí. Le dijimos, pues, que nosotros éramos doctores de las clases bajas, que viven en las costas, y que siendo él un hombre de calidad, debía dirigirse á los doctores de las clases elevadas y formar parte de sus discípulos; que hallaría en Maduré á aquellos doctores que le enseñarían la ley del verdadero Dios; que fuese á visitarles, y que cuando estuviese bien intruido, le pondrían en el número de los fieles.

A aquel buen hombre que nos había cobrado mucho afecto, le costó trabajo decidirse á seguir el partido que le proponíamos, pero, por fin, habiéndole persuadido que era en favor suyo, nos creyó y fué á encontrar á uno de los PP. de la Compañía de Jesús de la misión del Maduré que le bautizó y volvió á enviarle á su país para que trabajase en la conversión de sus deudos y amigos.

Javier,

Congregante Mariano.



LO QUE PUEDE UN HOMBRE!

I.

Cosa verdaderamente admirable el ver á multitud de personas la noche del Jueves al Viernes Santo salir de una iglesia y entrar en otra para acompañar á Jesús hecho Prisionero por nuestro amor; pero más admirable es todavía el ver á los indios del Maduré cuando después de haber andado diez y más leguas y tomado algunas horas de descanso debajo del primer árbol que encuentran, van á la iglesia y meditando la Pasión de Jesucristo dan muchas vueltas de rodillas durante la noche alrededor de ella. Terminada tan santa costumbre se retiran hasta que acuden de nuevo en tropel á los Oficios divinos.

Entre ellos hay un joven que si le tenemos delante de nosotros, nos dará ejemplos que imitar. Al recorrer el pueblo oyó frente á la casa de un gentil lastimeros llantos, y entrando en ella, bien pronto observó, por los sollozos y lágrimas de la familia, que algun ser querido estaba agonizando; se acercó al enfermo y después de colocarle un escapulario de la Virgen le instruyó en las verdades de nuestra santa fé: el escapulario puesto sobre su pecho le hizo desear el bautismo y como el peligro era inminente se lo administró al instante el joven catequista. Pareció resucitar el enfermo, ó por mejor decir, la fé e hizo sacar fuerzas de su propia flaqueza. Al siguiente día se hizo llevar á la iglesia y entre los brazos de sus hijos recibió los Santos Oleos. Apenas le volvieron á casa, cuando expiró.

Semejantes triunfos de la gracia atribuye este joven á las estampas, escapularios, medallas, etc. Por eso al ver que se le van acabando estos piadosos objetos, escribió al misionero español que se los enviara en abundancia, y éste me encomendó leyera el artículo «Lo que puede un hombre» donde se pinta á grandes rasgos á un dignísimo sacerdote que con sellos, estampas y otras cosillas favorece extraordinariamente á las misiones. Escogiendo sólo los párrafos referentes á los sellos, dice así el artículo citado:

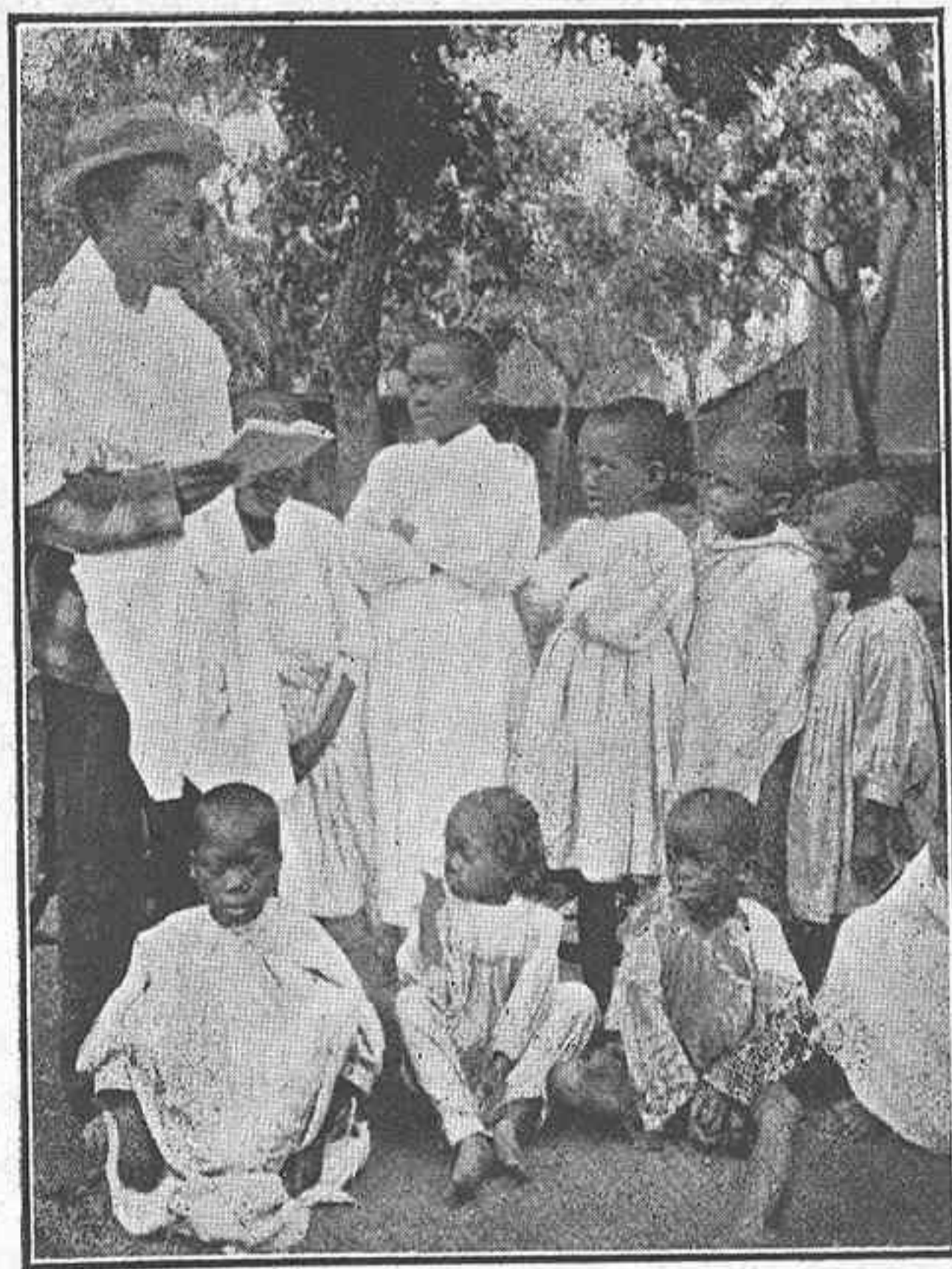
II.

Cualquiera que haya leído las «Misiones católicas alemanas», no ha podido menos de admirarse sobremanera al leer en todos los números de esta revista, largas listas de limosnas ofrecidas á las misiones por D. José Teodoro Stein, Párroco de la villa de Siggen en Würtemberg. He aquí las limosnas que este señor ha recogido por medio de diversos objetos en el espacio de 33 años, con una constancia digna ciertamente de la causa que favorece.

Por 11.940 libras de sellos.....	41.000 francos
Por albums y colecciones de sellos.	72.000 »
Por estampas, medallas, etc.....	192.000 »
SUMA TOTAL.....	305.000 »

Todo este dinero se ha repartido en más de 200 misiones establecidas en Asia, Africa, América y Oceanía. ¡Con este dinero se han podido comprar más de 2.000 niños paganos!

«Sea Dios honrado y glorificado por todo, escribe D. José Teodoro, por las gracias tan abundantes que me concede para trabajar; cierto, que todos los días de mi vida elevaré fervorosas plegarias por mis amados colaboradores en tan santa obra. En cuanto esté de mi parte seguiré trabajando como hasta ahora con el favor del cielo, aunque me hayan faltado, por decirlo así, mis dos brazos derechos en esta empresa; primero, mi hermana Teresa, que hace seis años que subió al cielo, y después mi sobrina Rosa, que acaba de morir. Tengo ya 65 años y estoy sin fuerzas y sin uno que me ayude en esta hermosa y católica empresa de recoger sellos para misiones. Muchas veces lo he dicho en mis cartas y ahora lo vuelvo á repetir: los católicos nos quejamos con frecuencia de que siempre se nos está pidiendo para las misiones: ¡cómo si no hubiera otra cosa en qué emplear el dinero! Es verdad, pero oigamos los gritos que lanzan nuestros abnegados misioneros



Maduré.—Catequista indígena enseñando á los niños.

vuelta su faz á Europa. ¿Qué nos dicen? Que millares de almas se pierden porque los ministros del Evangelio se encuentran sin dinero, que tienen miserables capillas que parecen más cabañas de indios

que habitación donde mora el Altísimo... Se deduce, pues, de esto que no hay que desanimarse, antes al contrario nos debemos entusiasmar mucho para cumplir aquel precepto de Tobías: «Si tienes mucho, dá mucho; si poco, poco; pero con alegría de corazón.» Hasta aquí la carta de D. José Teodoro Stein.

Y ¿cómo se arregla este venerable sacerdote para ganar tanto dinero con que favorecer á las misiones sólo con la venta de sellos usados? Oídle: «Todos los sellos, dice, los cortamos de un mismo modo y luego los separamos por clases; que son tres: 1.^a clase, los sellos comunes, que se venden á 100 kilos ó más. 2.^a, los sellos ordinarios, que los vendemos por libras. 3.^a, los sellos antiguos y raros, de cuya clase se encuentran pocos. Todos estos sellos los limpiamos bien, y luego con las diversas clases formamos los albums y colecciones.

Siempre que escribe á alguna persona, termina así sus cartas: «Ruegoos que cuando me contesteis me mandeis algunos sellos, porque utilizo todos los que no estén muy borrosos.»

III.

Queridos lectores: ¡Cuántas veces cuando recibís una carta no sabéis qué hacer del sello! Mandadlo á cualquiera que los recoja para las misiones que ellos atraerán sin duda sobre vuestras almas abundantes gracias del cielo.

Esperanzas. Al estar escribiendo este artículo, he recibido un paquete de sellos de Orduña; habrá diez días, dos alumnos antiguos me enviaron 4.000 estampas el uno, y dos cajas de escapularios el otro; y por fin un colegial de Valladolid envió 24 mil sellos. Seguros pueden estar estos generosos jóvenes que procurarán los indios ser agradecidos para con ellos, pidiendo en sus pobres chozas al Prisionero del Sagrario recompense con generosidad á sus bienhechores de España.

IV.

Murió ya este insigne colaborador de las Misiones el 26 de Febrero de 1912, y seguro que estará en los cielos rodeado de los 2.000 ángeles que él con tan singular apostolado consiguió arrebatarse de las garras del demonio. Descanse en paz este celoso cura párroco de Siggen, que todos los días al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa hacía mención especial de los indios, que hasta el último suspiro de su vida lo consagró á la salvación de esos seres desgraciados. Descanse en paz. Remunere el cielo tan invicta constancia y heroica abnegación en la industria peregrina inspirada por el celo de las almas. Y el principal de sus premios en el cielo sea el ver continuamente gozando de la presencia de Dios á esa legión dichosa á quien abrió las puertas de la bienaventuranza. Aún en la tierra recibirá en recom-

pensa de sus trabajos el saludo consolador del viajero que pase por su tumba. ¡Gloria al infatigable apóstol de los niños salvajes de las misiones!

Javier,

Congregante Mariano.

Observación curiosa

«Hace veinte años—escribe un médico católico francés—que ejerzo mi profesión, y durante esos largos años son numerosas las familias desgraciadas que he conocido. He querido enterarme de su conducta en relación con Dios, y he aquí, en toda su crudeza, los datos que he recogido:

De 342 familias que vivían en discordia, había 320 que ningún domingo asistían á Misa; de 417 jóvenes, desesperación y deshonor de sus familias, solamente doce frecuentaban la iglesia; de 23 comerciantes que han hecho bancarrota, ni uno iba á misa; de 40 tiendas que abren los domingos, no hay diez que prosperen realmente; de 25 que carecían de entrañas para sus ancianos padres, veinticuatro no han cumplido con el precepto pascual desde su primera comunión.»



Colegio de Gijón

El día 2 de Febrero, fiesta de la Purificación de la Virgen, á las siete y cuarto hubo misa de comunión general en la que hicieron su Profesión religiosa los P. P. Prefecto y Jambrina. A las nueve se expuso el Santísimo, y se celebró la santa misa; después de la cual empezaron á velar por turno los de la primera división, y además todo el colegio hicimos á diferentes horas las cinco visitas de desagravios al Santísimo Sacramento. Por la tarde se realizó el gran programa de fiestas populares: hubo carreras en sacos, tiro de pichón, cucañas, carreras con velas, piñata, caza del conejo y bombardeo de caramelos. A las cinco función de iglesia, en la cual predicó el P. Santesteban, que estuvo muy elocuente.

A continuación nos dirigimos al Salón de Actos en el cual estaba preparada una gran velada de felicitación á los P. P. Prefecto y Jambrina, verificándose el siguiente programa:

Après le bal (Valser) orquesta. Discurso Preliminar, D. Ramón Díaz. «A través de los mares Polares», (película del natural). Felicitación con banderas, (pasodoble - orquesta.) «Más allá», (letrilla) D. José Dosal. «La oración del niño», (rasgo dramático en película) «Saludo con arcos triunfales», «No sé cantar», (eucarística,) D. Benedicto Corralba.—Revista



Colegio de Gijón.—Novelas colaboradores de PÁGINAS ESCOLARES durante las vacaciones de Navidad

Pathé.—Danzas regionales, La casa misteriosa. (Película cómica).

Día 3 de Febrero, á las nueve misa, tocando velar á los de la segunda división, y además hicimos las cinco visitas á las mismas horas que el día 2. Por la tarde gran partido de foot-ball en sacos, después del cual el célebre cañón disparó caramelos un gran rato; y salto al trampolín, en el que salió vencedor Benito Quirós.

Antes de la bendición predicó el P. Elizondo, un buen sermón de altos vuelos literarios, y luego la gran rifa en el Salón de Actos, saliendo premiado con la gran taza de plata B. A. Miranda.

Día 4, por la mañana misa de nueve, como los días anteriores, velando por orden los de la tercera división; y por la tarde, grandes festejos, al fin de los cuales el cañón nos dejó hartos de caramelos. En la función de iglesia dijo un sermón en toda regla el P. Aristimuño, y luego salimos en procesión, con velas encendidas, por los claustros, cantando al Santísimo Sacramento, é hicimos las cinco visitas de desagravio mientras reposaba la Custodia en altares colocados en los cuatro ángulos, y la última en el altar mayor de la iglesia. Después fuimos al Salón de Actos á entretenernos con los muñecos parlantes de un célebre ventrílocuo que nos distrajo hasta la hora de cenar.

El Miércoles de Ceniza la recibimos recordando lo que fuimos y seremos; y después de

un breve paseo, nos leyeron en el Salón de Actos las notas obtenidas en los recientes exámenes de mitad de curso, y, distribuidos los premios de conducta merecidos en el mes de Enero, se otorgó la bandera del Colegio á la primera división.

Eloy Alvargonzález,
Congregante Mariano



Una Oración por mi Patria

Si alguna vez, os habeis alejado de vuestra patria, os acordaríais de la bendita tierra que os vió nacer y en la que pasásteis días tan felices como los de vuestra niñez y sin duda ninguna que vuestro corazón se conmovería con tan indelebles y delicados recuerdos.

En ese caso me hallo yo alejado de mi país natal; y aunque vivo en España, mi querida madre patria, comprendo perfectamente cuánta verdad encierran estas palabras de un ilustre escritor: «Nunca se ama tanto á la patria como cuando se está lejos de ella.»

Por que Méjico es mi patria grande y hermosa; verdes son sus campos, altísimas sus montañas, coronadas de plateada nieve, frondosos sus bosques, suave y agradable su clima. En sus inmensas llanuras se divisan her-

mosas plantaciones de cereales y cañas de azúcar, en sus entrañas se encuentran los más preciosos minerales.....

Verdad es que soy español, pues en mis venas corre la noble sangre asturiana, y mi corazón late de amor por España, enseñado como fui á amarla, y no anhelaba desde pequeño otra cosa que venir á ella y que llegase el momento de besar su suelo; pero no puedo olvidar que allá, á través del mar, está la tierra donde ví la primera luz, donde pasé la dichosa edad de la inocencia, y no puedo dejar de amarla también mucho.

Juzgad pues cuál sería mi dolor al saber que en el corazón mismo de esa patria tan querida ha estallado fratricida lucha, lucha de ambiciones, que la está sepultando en la desolación y en la ruina.

Mi ánimo, pues, al escribir estas líneas es pedir una oración por mi desgraciada patria, una oración ferviente, por la desolada nación mejicana.

En Covadonga y Guadalupe tenemos españoles y mejicanos nuestro principal punto de contacto. Tenemos nuestra relación, nuestra íntima y primera amistad.

Por que las dos advocaciones hacen una sola, la Virgen Santísima; y por ella los hijos de las dos naciones somos hijos de María.

Pedid, pues, nobles astures, á nuestra Madre común, por la desgarrada Méjico, para que Dios la conceda días perpetuamente venturosos, como en los antiguos tiempos de paz y de prosperidad.

Manuel Dosal,

Congregante Mariano, del Colegio de Gijón.

REGLAS PRÁCTICAS

para facilitar la nomenclatura
de la Química orgánica

Una de las razones que suelen inquietar á los alumnos de Química general en vísperas de exámenes, es el temor, y no infundado, de no acordarse de las fórmulas *empíricas* de los numerosos cuerpos orgánicos, que suelen exigir los programas de bachillerato. Realmente se reúnen á fin de curso tantas de esas fórmulas, que solo constaban de C, O, é H, que por maravilla acierta una buena memoria á poner á esas letras los subíndices debidos, si éstos solo se han aprendido mecánicamente.

Prescindo de las funciones químicas más complicadas, que no suelen exigirse en los programas dichos; paso también por alto los nitrilos, aminas,

amidas y éteres, parte porque de estos cuerpos sólo se piden dos ó tres, parte porque su nombre técnico respectivo indica sin dificultad ninguna la fórmula empírica; supongo, finalmente, que sabidas las fórmulas generales de la serie acídica puede el alumno escribir inmediatamente la fórmula empírica de cualquier hidrocarburo lineal; esto supuesto, ¿qué regla práctica ó mnemónica hay para orientarse en tantos alcoholes, ácidos, aldehidos, cetonas y funciones mixtas, y acertar con los subíndices debidos *sin necesidad* de saber ó, por lo menos, de escribir la fórmula racional? Más fácil y más general que la de acudir siempre á la fórmula general me parece la del nombre técnico.

En efecto, aunque la primera vez que se oyen las sonoras palabras *propanolólico, butanodiolólico*, etc. parecen estos nombres inaprendibles, la experiencia enseña que no hay alumno que no se familiarice con ellos á los pocos días de clase de Orgánica. Mas no está todo en saber el nombre técnico; primeramente, porque no todos los alumnos alcanzan el desideratum de la nomenclatura, es decir, escribir *rápidamente* la fórmula de cualquier cuerpo según las reglas químicas con sólo oír el nombre técnico; en segundo lugar, en el caso más favorable, oído el nombre técnico, el alumno tenderá á desarrollar la fórmula racional (que es lo que más bien indican las reglas de la nomenclatura orgánica), mas muchas veces el profesor ó examinador sólo pide la fórmula *empírica* por no haber tiempo de extender la racional ó derivarla de otra más fácil y más conocida, ó finalmente, el alumno duda en la racional y necesita saber hacer una comprobación de ella. He aquí el medio práctico para cada uno de los casos propuestos:

I. *Alcoholes.* Dado el nombre técnico, basta agregar á la fórmula del hidrocarburo correspondiente *tantos O como veces sea alcohol*; así:—*propanol*; añadiré O al propano y tendré C_3H_8O ;—*exanoexol* $C_6H_{14}O_6$.

II. *Ácidos.* Añádanse á la fórmula del hidrocarburo correspondiente *tantos O_2 como veces sea ácido* y quítense el mismo número de H; así:—*etanólico*; añadiré O_2 y quitaré H_2 al etano y tendré $C_2H_4O_2$; *butanodiolólico*, $C_4H_6O_4$.

III. *Aldehidos.* Añádase O al hidrocarburo correspondiente y quítense el grupo H_2 ; así:—*propanol* y *propanona*, C_3H_6O .

IV. *Funciones mixtas.* Usense simultáneamente las reglas dadas correspondientes; así:—*butanodiolólico*, al butano C_4H_{10} añadiré O_6 y quitaré H_4 correspondientes á dos grupos alcohólicos y dos ácidos.

NOTA: Las reglas dadas valen en los hidrocarburos arborescentes ó en sus derivados para los subíndices de O é H; los de C se obtienen sumando el subíndice de C del lineal correspondiente con el

de C también de los apéndices; así:—*metilpropanóico* (omitiendo los números de orden), $C_4 H_8 O_2$;—*metilóico-pentanol-dióico* (a. cítrico), C_6 que corresponden al metilo y pentano, O_7 por ser tres veces ácido y una vez alcohol, H_8 que resultan de quitar al H_{14} del exano los H_6 correspondientes á los tres grupos ácidos, es decir, $C_6 H_8 O_7$.

Estas reglas presentan, pues, las ventajas siguientes: facilitan y abrevian la determinación de la fórmula empírica, dando el nombre técnico; comprueban si la racional está bien deducida; se aprenden pronto haciendo algunos ejercicios prácticos; no multiplican las cosas que hay que aprender de memoria, pues no son más que una sencilla reflexión ó conclusión mnemónica de la definición ó de la formación de las diversas funciones químicas propuestas, que es lo menos que se debe saber de ellas; y finalmente, son un paso gradual para llegar al perfecto uso de las fórmulas racionales.

L. S.,

Congregante Mariano



De un nido de Arañas sale una turba de Dípteros.

Era una tarde del mes de Julio. Después de haber recorrido la preciosa finca llamada el Castillo, que en Caldas de Oviedo aparece majestuosa y exuberante á orillas del río Nalón, llegué por tortuosa y poética senda á una gigantesca gruta, excavada en una roca de caliza, en la que hay incrustados pequeños y numerosos prismas exagonales de cuarzo con apuntamientos en las dos bases.

Grande fué mi emoción, al ver delante de mí, teñido en tinta, el Nalón, que se despeñaba junto á mis pies contra el primer peldaño de la gruta, y detrás, en el fondo del antro y á la altura de cinco metros, una preciosa imagen de la Virgen de Lourdes.

Visión celeste fué aquella, que me hizo olvidar por unos minutos el fin científico por el que había ido á explorar tan frondosa quinta.

Disipados poco á poco los altos pensamientos, que en mi mente suscitaron aquel río y aquella imagen, comencé á pasear por el zaguán de la gruta, y bien pronto descubrí acá y allá numerosas orbiteles, que presuroso acudí á examinar.

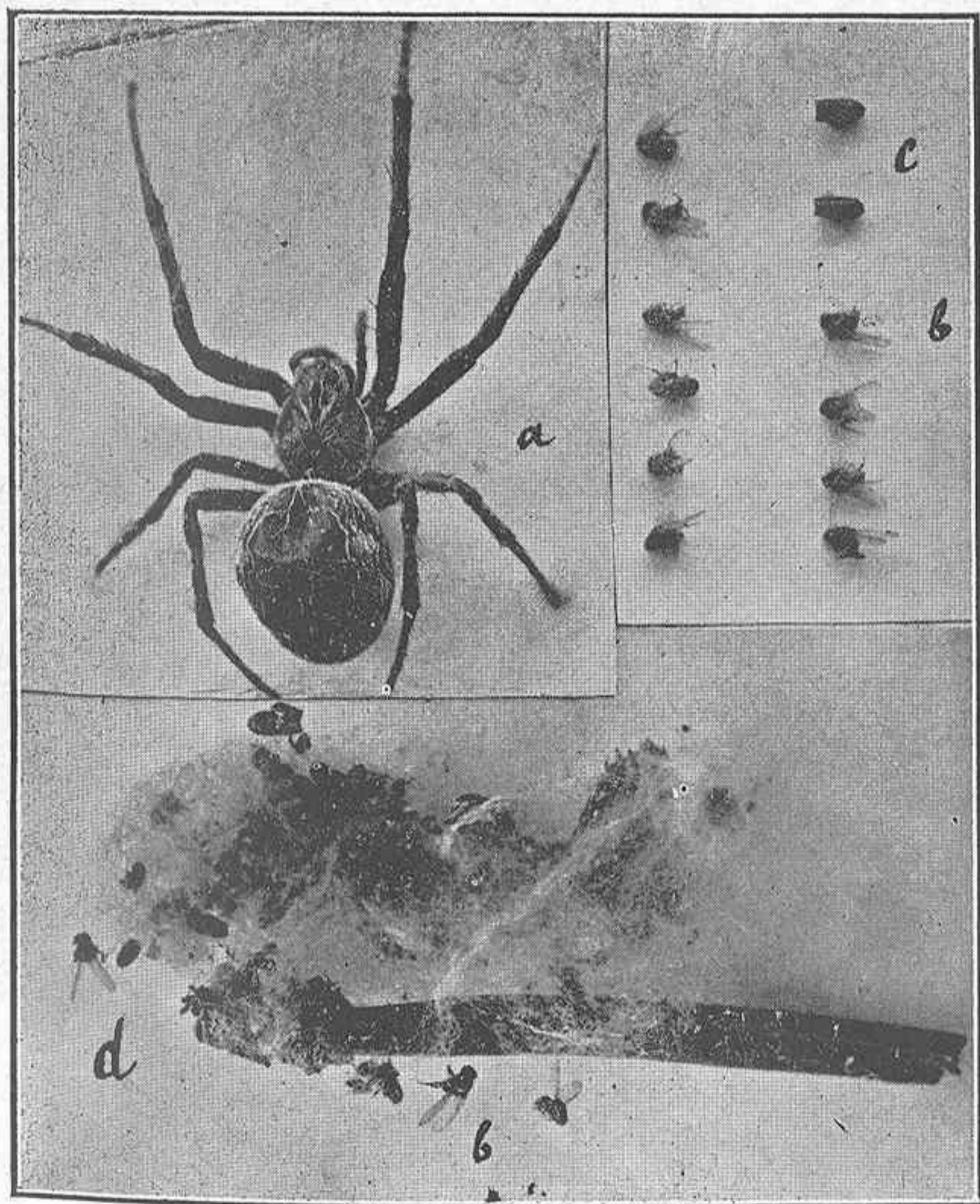
Mas, como ví que todas eran obra de una misma especie aracnológica, de la *EPEIRA* Jacobea, variedad de la *E. SCOPLETARIA* Cl., me dispuse á abandonar la gruta. (Figura *a.*)

Pero antes:—Contemplemos un poco el ennegrecido río, dije para mí; y así lo hice.

Mirando al río y lamentando su negrura, debida al carbón de las minas, veo, á medio metro de las negras aguas y en una oquedad de la roca, una ooteca ó saco de huevos de araña.

Me bajo, hurgo un poco con un palito aquella madeja de cadarzo ó seda basta, adherida fuertemente á la roca, y vislumbro dentro un pelotón de huevecillos, que no bajarían de trescientos.

Seguidamente arreglo el saco ovígero de la araña, cubro bien los huevos, procurando que queden co-



[Figuras: *a.*, *EPEIRA*; *d.*, su ooteca, sobre la cual un díptero puso huevos; *c.*, capullos formados por las larvas del díptero; *b.*, dípteros salidos ya del capullo.

mo estaban antes, y continuó mis exploraciones por la quinta.

Dos días después vuelvo al lugar del feliz hallazgo. Y ¿cuál no sería mi sorpresa, al encontrarme con un hervidero de diminutos gusanos dentro del nido de la Epeira, comiendo huevos y más huevos?

Con un cortaplumas corto por aquí y por allá los hilos de la seda, que sujetaban el nido á la roca (Fig. *d*), y lo meto en un frasco de cristal.

A los seis días, comidos todos los huevos de la araña por los famélicos gusanos, construyen éstos sus capullos (Fig. *c*), en los que se meten para dormir el misterioso sueño, durante el cual han de sufrir maravillosas transformaciones, han de convertirse en insectos con alas, patas y ojos.

El tiempo de la metamorfosis sólo duró nueve días, al cabo de los cuales salieron de los capullos, dentro del nido fabricados, diminutos dípteros, esto es, mosquitas (Figura *b*, *b*) tres veces más pequeñas que la mosca común.

Sucedió, pues, que una mosquita campes tre se introdujo en la ooteca ó saco ovígero, fabricado por una Epeira Jacobea, y puso unos cuantos huevecillos sobre los huevos de la araña.

Con los calores de Julio, en menos de cuarenta horas, salieron de los huevecillos de la mosquita larvas, las cuales encontraron la mesa puesta y se pusieron á comer huevos de Epeira. Cada larva ó gusano devoraría de ocho á nueve huevos; pues las mosquitas que, despues de salir de los capullos, revoloteaban por el frasco de cristal, eran unas cuarenta y cinco.

Terminado el banquete, las larvas hicieron sus capullos en el nido, ya vacío, y se convirtieron en ninfas, saliendo de aquel estado poco después transformadas en dípteros, de la misma forma y tamaño que la madre de donde procedían.

E. F. E.,

Congregante Mariano

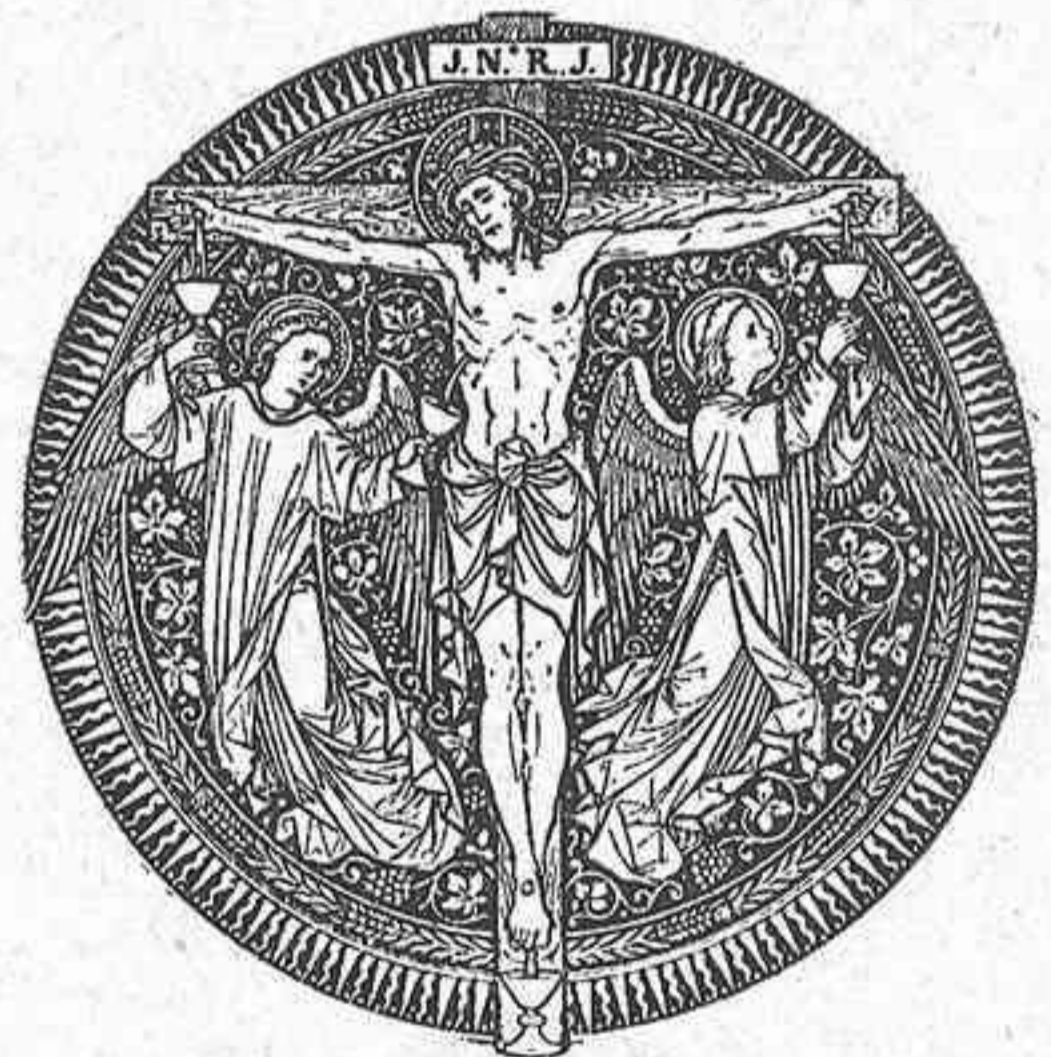
Gijón, 1913.

EL MEJOR LIBRO

Refiérese de Santo Tomás de Aquino, que maravillado de la suma doctrina y suma piedad de San Buenaventura, vino á preguntarle en qué libros la había aprendido. El humilde

franciscano le enseñó su biblioteca de uso particular, que pareció al sabio dominico demasiado escasa. «Esto no puede ser, Padre Buenaventura—dijo el de Aquino,—y su reverencia oculta sin duda alguno más.» Tomó entonces de la mano el franciscano al dominico, y llevándole al oratorio doméstico, le mostró el crucifijo, diciendo: «De las fuentes de esas llagas me vienen algunas gotas.»

Es realmente un gran libro el Crucifijo, digno de que los maestros lo pongan asiduamente en las manos de sus alumnos. En el libro del Crucifijo pueden aprenderse cosas que no están escritas en ninguna parte. Puede aprenderse la dulzura del sacrificio, la paciencia en los dolores, la resignación en las adversidades, la ecuanimidad en las contradicciones, la grandeza del amor de Dios, la inmensidad de los pecados del hombre, el precio de las almas; en una palabra, puede aprenderse la verdadera sabiduría, que empieza en el temor y acaba en el amor á Dios.



APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

MARZO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La Mortificación Cristiana.

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que nos aficionemos á la mortificación cristiana.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Practicar todos los días alguna mortificación.

Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona

Padre nuestro que estás en los cielos,

por el R. P. Jaime Nonell, S. J. — Un folleto de 10 por 15 y medio centímetros, de 62 páginas. En rústica, ptas. 0,25; 100 ejemplares, ptas. 20. (Por correo, certificado, ptas. 0,30 y ptas. 0,60, respectivamente).

Guía del cristiano en sus relaciones

con Dios y con los hombres,

ó sea el catecismo católico explicado en lecciones, y precedido de unas breves nociones fundamentales de Religión y Moral, compuesto por Manuel Romero y Romero, Presbítero, Licenciado en Sagrada Teología, Cura de la parroquia de San Roque, en Sevilla. —Un volumen de 14 y medio por 21 centímetros, de 560 páginas. En tela inglesa, ptas. 5. (Por correo, certificado, ptas. 0,40 más.

El autor divide su Catecismo en cinco partes, sin contar la de Religión y Moral, que son: *Credo, Mandamientos, Oraciones, Sacramentos y Complemento de la Doctrina Cristiana*. En esta quinta parte explica la Gracia, las Obras de Misericordia, los Pecados Capitales, las Virtudes en general y en particular, los Enemigos del Alma, las Potencias del Alma, los Sentidos Corporales, los Dones y Frutos del Espíritu Santo, las Bienaventuranzas, los Sacramentales, las Indulgencias y Jubileos y hasta la Confesión general y Acto de Contrición. En suma, todo lo que constituye el texto del Ripalda ó el Astete; resultando, por tanto, un Catecismo explicado de los más completos que se han publicado hasta ahora en España.

Los niños junto al Sagrario, por el

R. P. José M.^a Fernández García, Misionero Hijo del Corazón de María.

El solo título de esta obra la hace simpática; pero leídas sus bien meditadas y escritas páginas, amenizadas con ejemplos, grabados, etc., la hacen por demás interesante, no sólo á los niños, á quienes el autor la dirige, sino que también á los que preparan á la niñez á la Comunión y la dirigen por el hermoso sendero perfumado de la Eucaristía, y notablemente viable y encantador por las enseñanzas del Soberano Pontífice reinante.

Un volumen de 8 y medio por 14 y medio centímetros, de 334 páginas, con 11 láminas, impresas en papel couché, intercaladas en el texto. Encuadernado elegantemente en tela inglesa, pesetas. 1,50. (Por correo, certificado, pesetas, 1,85).



Librería Religiosa, Aviñó, 20,
BARCELONA

La vocación de los jóvenes al estado sacerdotal y religioso, por

el P. J. Delbrel, S. J.—Versión de la tercera edición francesa, por el Padre J. Coll, S. J.—Un tomo en 8.º, en rústica, pesetas 1; en tela inglesa, pesetas 2.

Es en muchas partes sensible la mengua de vocaciones, sobre todo al estado sacerdotal (que cada día es más heroico), por falta de cultivo de las que Dios envía. A remediar este daño se ordena el presente libro, obra de un especialista, y traducido primorosamente por el P. Coll.



ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

“Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.— *Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas. 50 id., 7 id. 100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas. 25 id., 17 id. 50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Diríjanse los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada
Apartado 32, Gijón (Asturias).

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas

Un año..... 7 pesetas

Número suelto..... 0,60 »

Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.